

Las preguntas clave en la supervisión

Mtro. Arturo Salcedo Palacios

En las últimas sesiones de supervisión, Carmen, Mario, Tere, Samuel y Gloria han recibido retroalimentación en lo referente a los retos y dificultades presentes en su labor de acompañamiento.

El grupo no tuvo soluciones mágicas para Carmen: escucharon empáticamente su preocupación acerca de la tristeza, el sufrimiento y el miedo de su acompañada ante la proximidad de su muerte. Comentaron algunas cuestiones esenciales sobre el tema y le ayudaron a que expresara sus propios sentimientos, hicieron oración con Carmen y le prometieron tenerla presente en sus oraciones, lo mismo que a la persona que acompaña. Carmen dijo: “gracias, sé que no estoy sola, me han ayudado a encontrar el valor para seguir hasta la próxima reunión”.

Cuando Mario habló de la posibilidad de hacer el cierre en su relación de ayuda, le preguntaron: “¿Qué te hace pensar que es el momento apropiado para hacerlo? ¿Hay algún tema que crees que pueda seguir trabajándose?”. Al final, el grupo estuvo de acuerdo en que empezara a hablar sobre otro tema y a socializarlo con su acompañada. Mario se sintió confiado y salió muy motivado, planeando cuál sería la mejor manera de hacerlo.

Tere comentó el hecho de no orar con la persona que acompaña; la escucharon atentamente y le preguntaron qué podría estar sucediendo. Se dio cuenta que incluso al interior del grupo le costaba trabajo hacerlo y se sentía incómoda al tener que hacerlo en voz alta de manera natural, que de plano era una dificultad personal. Tere terminó la sesión convencida de que mucho le ayudaría encontrar un buen libro de oraciones para compartirlas en el momento apropiado, hasta lograr, poco a poco, tener la confianza suficiente de poder hacerlo espontáneamente. Samuel explicó sus problemas en su ministerio y se le notó nervioso: “Mi acompañada va en “caída libre” anímicamente, y yo no sé qué hacer, siento que no lo estoy ayudando”. Le cuestionaron si se sentía responsable por los problemas ajenos y después de pensarlo dijo: “Estoy acostumbrado a resolver situaciones y a conseguir resultados”. Alguien le sugirió que encontrar un trabajo era responsabilidad de la otra persona, no de él. Samuel decidió que confiaría más en su acompañada y que dejaría en sus manos resolver su situación.

Gloria reportó su dispersión, sus problemas de escucha, sus dudas y la culpa que sentía al acompañar. Le preguntaron cómo se veía en un futuro próximo desempeñando su ministerio; a lo que ella respondió que no entendía lo que su acompañada necesitaba. Otra pregunta fue: “¿Te sientes realmente comprometida en tu relación de ayuda?”; ella comenzó a llorar, dijo que no lo sabía; expresó que se sentía muy insegura al acompañar y que pensaba que realmente no era de mucha ayuda. Le recordaron que el que actúa y sana es el Espíritu Santo y que lo que a ella le correspondía era hacerlo lo mejor posible con toda su habilidad, concentración, capacidad de escucha activa y con fe en la acción de Dios. Gloria estuvo de acuerdo en intentarlo y traer a la siguiente sesión un diálogo escrito para revisar mejor sus

fallas y aciertos.

Para obtener resultados efectivos en la supervisión de cuidadores es necesario familiarizarse con las preguntas clave que nos permitan ir al fondo de la situación. Son una herramienta especial que los participantes deben aprender a usar para que la discusión sea verdaderamente útil y benéfica. Ayuda a que la relación cercana y afectuosa se conserve como una joya valiosa. Estas preguntas son multifacéticas y cuidadosamente estructuradas en series para mejorar su eficacia. Cuando todos los participantes saben utilizar dichas herramientas logran que el grupo vaya en una misma dirección y la reunión sea de mayor riqueza. Son un medio para encontrar más información, para aclarar su experiencia en la relación de ayuda, para hablar de emociones, para animar o afirmar a los miembros, para identificar y explorar las necesidades y preocupaciones de los cuidadores, sus pensamientos, sus ideas y para favorecer un mejor acompañamiento. Cuando alguien es supervisado se le ayuda para que el grupo brinde ánimo, aceptación, apoyo, guía, etc. y a que se aborden los temas difíciles, felices y dolorosos de la relación.

Con estas preguntas claves el grupo irá de un entendimiento básico a un nivel más profundo e incluso al nivel espiritual; se ayuda al grupo a ir de tema en tema cuidadosamente - concentrándose en la esencia y no en lo superficial -, discutiéndolo y analizándolo. Se resalta lo significativo de la supervisión y se anima a expresar preguntas, comentarios, ideas de uno a otro. Tales preguntas clave están agrupadas en 8 series; centradas en:

- A. La dimensión afectiva de la relación.
- B. La dimensión espiritual de la relación.
- C. La dirección de la relación.
- D. Las emociones del cuidador.
- E. Las habilidades del acompañante.
- F. El crecimiento del cuidador.
- G. La situación personal del acompañado.
- H. La salud psicológica del acompañado.

Podemos organizarlas así:

Centradas en la relación: A (dimensión afectiva) + B (dimensión espiritual) + C (dirección de relación).

Centradas en el acompañante: D (sus emociones) + E (sus habilidades) + F (su crecimiento).

Centradas en el acompañado: G (su situación) + H (su salud psicológica).

Las preguntas claves son más de las que el grupo puede utilizar en cualquier sesión, por lo que se debe aprender a seleccionar lo más apropiado del menú que corresponde a cada serie. Y como en cada apartado son numerosas y variadas se convierten, al mismo tiempo, en una ventaja y un reto. La ventaja es que nos ofrecen una diversidad de herramientas que pueden ser efectivas en cada supervisión y, por ende, en cada acompañamiento. Y el reto es que el número de preguntas puede ser abrumador, cada miembro del grupo de supervisión deben estudiar, cada serie para saber elegirlas y poner el énfasis en el tema que están focalizadas, lo que permitirá concentrarse en el tipo de respuesta específica que se busca. Todos deben

CENTRO SAN CAMILO
VIDA Y SALUD
NO. 85 (2017)

practicarlas para que su uso sea efectivo y de tal forma, con el tiempo y tenacidad, lograr una supervisión gratificante de alta calidad y un acompañamiento aún de más alta calidad. En la siguiente publicación comenzaremos a ver las 8 series de preguntas claves.

Ideas tomadas de:

Stephen Ministry Training Manual.